

Perturbaciones paisajísticas, arquitectónicas y ambientales en San Andrés Isla.

Paula Andrea ZULUAGA y Carlos Andrés ORTIZ, Arquitectura, sede Medellín
zpaula_andrea@hotmail.com

Resumen

La morfología urbana refleja las diferentes apropiaciones territoriales y los procesos de adaptación que transforman el espacio, generando nuevas territorialidades. Tal es el caso de la Bahía de San Andrés que, por su situación espacial "AGUA-CIUDAD-PAISAJE", desarrolló una nueva dimensión en la relación ambiental con el territorio, en la cual se experimenta una pérdida del valor que representa el patrimonio natural, arquitectónico y cultural de este espacio. Los procesos de migración y, por consiguiente, de urbanización aumentaron el área construida en los alrededores de la bahía. La cobertura original del bosque de manglar fue eliminada en gran medida para la construcción del relleno.

Palabras clave: valoración, paisaje, espacio, territorio, patrimonio arquitectónico, construcción

Introducción

Bajo la tutoría del profesor Iván Escobar, desde la sede Medellín, y los profesores Jorge Mario Gómez y Santiago Moreno en la sede San Andrés el contexto de este trabajo es el espacio y el territorio, es una búsqueda reflexiva e interpretativa, provocada por las continuas transformaciones espaciales y territoriales de la isla y dio lugar a un trabajo de grado (Zuluaga, 2003).

La lectura territorial y la percepción ambiental del territorio, el hábitat y la vida local permiten reflexionar desde otra orilla los "territorios de la arquitectura" y estudiar las migraciones recíprocas entre la arquitectura, el urbanismo, la geografía y las ciencias ambientales territoriales. El marco que define un estudio de esta naturaleza parte del cambio de toponimias, como "Harmony Hill Hill" por "Loma del Mexicano". Algunas concepciones lo entienden fundamentalmente como el crecimiento global de una sociedad. En contraposición se asume aquí como el proceso que, además de crecimiento, crea afectaciones al territorio y a los miembros de la cultura local. Esta lectura de las perturbaciones paisajísticas, arquitectónicas y ambientales es una búsqueda de la necesidad de hacer conciente el valor de estos paisajes insulares, que se ven afectados por los procesos de transformación y la falta de comprensión de la riqueza del lugar.

En la tentativa de estudiar el hábitat y la ocupación del territorio es conveniente considerar las nuevas dimensiones que plantean los cambios en el *modus vivendi* de sus pobladores. El problema cultural actual es, entonces, complejo, debido a que la población migrante sólo aporta fragmentos de su cultura que, al actuar en contextos diferentes, generan cambios, perturbaciones y transformaciones paisajísticas.

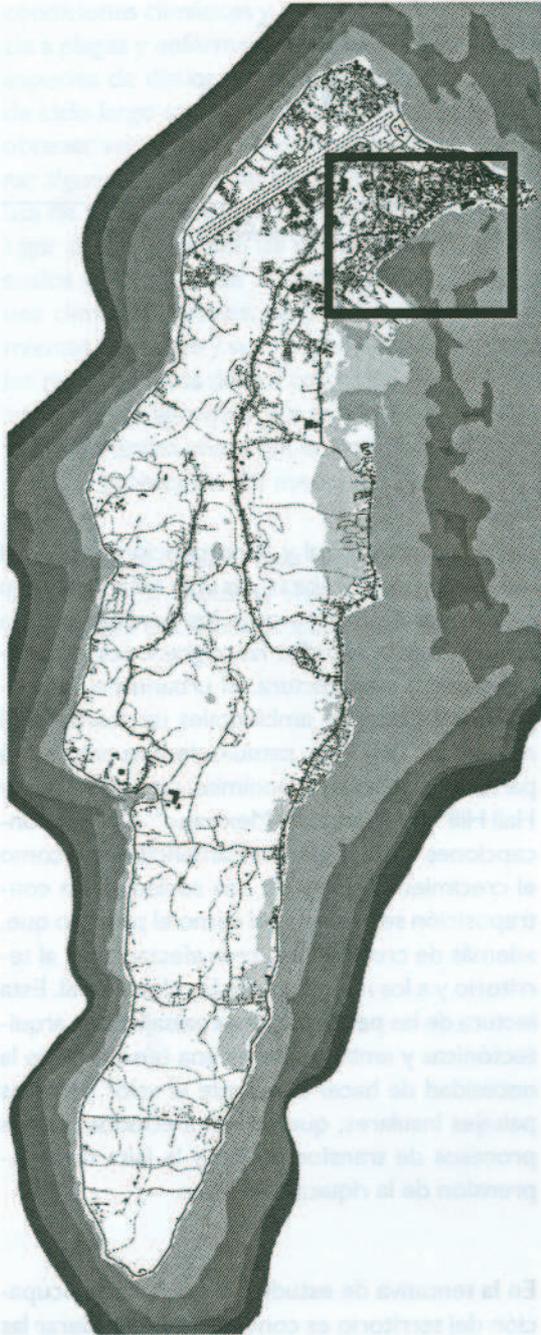


FOTO 1. Mosaico de la isla, UN sede San Andrés.

Objetivo general

Hacer una lectura espacial de los factores y agentes responsables de la transformación del paisaje en el área circundante de la Bahía de San Andrés, zona de alto valor por su relación CIUDAD-AGUA-PAISAJE.

Metodología

Se centra en el territorio como experiencia directa y sensible de la calidad del entorno. Se trabaja con las condiciones reales de las dinámicas ambientales territoriales como proceso experimental del taller de estudios del territorio y el paisaje. Este proceso, generado por el Taller de Estudios del Territorio y el Paisaje de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la sede Medellín, desarrolla un "tríptico de estudio", donde intervienen el "taller", como base de ideas y fundamentos, el "laboratorio", como exploración y experimentación de la realidad, y el "observatorio", con datos tomados de la realidad (se trabajaron dos: Colegio Bolivariano y Hotel Sunrise Beach).

Es un método de significación, donde las funciones de la lectura cultural y percepción ambiental del territorio, el hábitat y la vida local representan un proceso de construcción social. Se trata de un proceso: Evolución continua, progresiva y gradual, una experiencia cotidiana del habitar.

La significación es la percepción ambiental, el proceso mediante el cual se experimenta el territorio, y el mundo vivido es el que permite ver y aprender todo lo relacionado con el hombre, la naturaleza y la cultura; cómo interactúan estos elementos entre sí, cómo se alteran, se friccionan, se cohesionan. Como proceso experimental "se aprende haciendo", se experimenta y se construye, se toman datos de la realidad, se analizan, se relacionan y se reinterpretan. Al final se ofrece la posibilidad del conocimiento intuitivo y poético, desligado de la demostración racional.

En la lectura espacial no se procura hacer una elaboración histórica, sino filtrar la información relevante, a partir de la diversidad de desarrollos del paisaje como unidad espacial. Sus expresiones se determinan a través de los efectos y actividades del actuar humano, el espacio encuentra su atención dentro del medio cultural, que se genera por las relaciones sociales, económicas, ambientales y urbanas. Así mismo debe ser captado, con relación a su valor cultural, como

un espacio cargado de símbolos, asimilados a la "topofilia".

Área de estudio

La ciudad tradicional presentaba una clara armonía en su vínculo con el mar. La vegetación de manglar hacía claros los límites de crecimiento como elemento regulador de la trama urbana, pero el hombre apareció e intervino el paisaje natural, creando una nueva época, llena de transformaciones para el contexto insular. La historia de los últimos años estuvo girando entorno a la revolución generada por el puerto libre, momento no sólo de transformaciones económicas, sino también sociales y culturales; cambios relacionados con la morfología urbana, como consecuencia del desarrollo económico del espacio insular.

En la actualidad el resultado tangible de aquella época de numerosos avances económicos dejó una gran problemática ambiental, en la cual el

contexto de la investigación pretende analizar los factores de perturbación que se desarrollan en la bahía, como zona de una ocupación inadecuada del litoral. Se presume que no da una respuesta que involucre su relación con la fachada marítima, pero sí genera un gran deterioro paisajístico.

El estudio de esta zona, como un elemento clave para el futuro próximo de la isla, involucra uno de los escenarios de alto valor paisajístico y potencial para el desarrollo ulterior.

El área circundante a la bahía de San Andrés sufre un cambio de forma a consecuencia del relleno sobre el borde natural para desarrollar el muelle, indispensable por la gran oferta comercial del momento. Se crea así la Avenida Newball, junto con los terrenos de apoyo a la vía, destinados en su gran totalidad a la creación de nuevas viviendas. Con ello se cambiaron la morfología de esta parte de la isla y la calidad paisajística, así como la apropiación tradicional del lugar, a causa

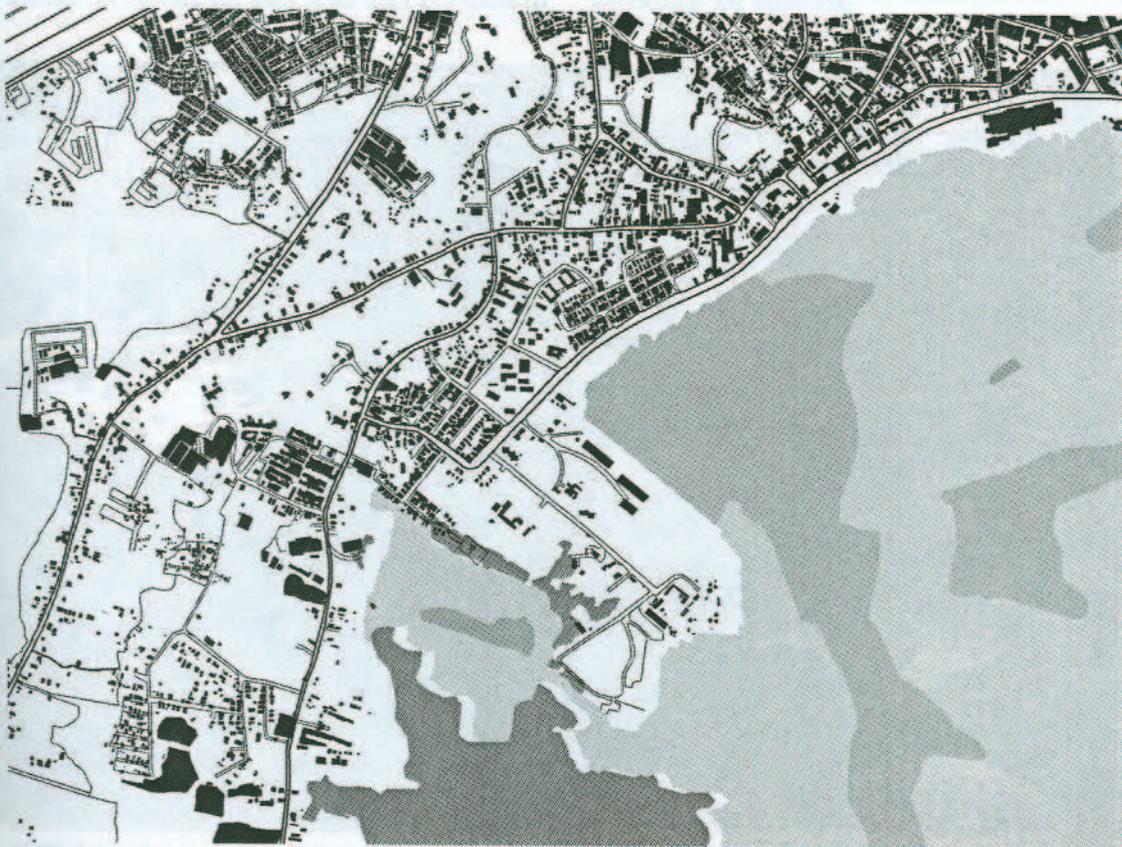


FOTO 2. Detalle de la zona de estudio.

de la aparición de una trama regulada que no obedece al carácter del espacio insular.

Con esta adición el paisaje de la bahía cambia notoriamente. La isla, producto del desarrollo "espontáneo" de la cultura local, relega esta zona y toda la riqueza paisajística del área se ve transformada por un espacio "planificado". Este término resulta muy cuestionable, considerando que este desarrollo aparece sólo como una respuesta inmediata a la demanda de espacio por el aumento de la población, sin tener en cuenta que este tipo de intervenciones tiene como consecuencia primaria llevar a un segundo plano un desarrollo coherente con el sistema existente y olvidando los valores ambientales del lugar. Originó un hecho urbano que se negó y olvidó su contexto y paisaje.

El resultado urbano y espacial de dicho modelo trajo consecuencias como el deterioro paisajístico y ambiental del área, reflejado en la pérdida y disminución de atractivos, infraestructura deficiente, equipamientos y ocupación inadecuados

para la zona litoral; que generaron un detrimento del valor escénico y del patrimonio arquitectónico, además de un crecimiento con pérdida de la identidad.

Lectura del paisaje-forma

La actual trama circundante a la bahía de San Andrés es el resultado de la yuxtaposición de dos desarrollos diferentes. El primero obedece al crecimiento de ocupación dispersa, que se desarrolla en solíneas, constituyendo así el primer vestigio de la calle, la primera huella de la ciudad. Este tipo de ocupación tenía como principales características la relación con los elementos naturales: el mar y la vegetación, el poblamiento lineal en el sentido de los caminos principales, con viviendas aisladas y de poca densidad, integradas a un perfil homogéneo de alturas. La ligereza de los materiales y estructuras utilizadas para la construcción revelan la adecuación a las condiciones del clima tropical y la presencia de la mano de obra artesanal.



FOTO 3. Huella tradicional (Foto P. Zuluaga).

El segundo desarrollo, generado por el puerto libre, da un crecimiento acelerado, cuya respuesta urbana está afectada por su carácter, dado por la calle moderna o avenida, construida especialmente para el tránsito de automotores. A partir de dicha avenida se definen unos límites prediales que, posteriormente, se convierten en manzanas urbanas. Esta apropiación no se utilizó antes en la isla pero, además, aparecieron equipamientos urbanos a mayor escala.

¿Cómo interactúan los efectos de las nuevas materialidades? La disposición de los nuevos elementos de la estructura urbana ha creado una serie de alteraciones que involucran transformaciones físicas y culturales en el paisaje. El choque de dos culturas diferentes genera una transformación en el hábitat o espacio habitable.

La yuxtaposición tradición-renovación: La ciudad caribe se ha identificado, desde el punto de vista ambiental, por la presencia de elementos naturales, punto clave en el desarrollo de la trama insular. El paisaje de esta área está compuesto

por dos visuales: hacia el sur la imagen del puerto marítimo, y hacia el norte el sector hotelero de Punta Hansa, en el North End.

Observatorio I al sur: Se restituyeron datos de zona comprendida entre el área del muelle departamental hasta el SENA con punto de mira en la loma, Colegio Bolivariano.

La ciudad tradicional: La huella que marca la vegetación hace evidente el vínculo que se tenía con el mar en la época anterior al relleno, la vegetación se evidencia como un elemento en la composición y el diseño de las tramas orgánicas, que se generaban a partir de isolíneas, como forma de apropiación espacial del lugar.

La ciudad reciente: La aparición de tramas reticulares que no responden al crecimiento urbano que se desarrollaba en la cultura local, evidencia un elemento de transculturización, que no sólo afectó el crecimiento del orden urbano insular, sino que originó afectaciones en la forma de ocupar los espacios.



FOTO 4. Huella actual (Foto P. Zuluaga).

El nuevo patrón de asentamiento varió con el crecimiento de la población y, con él, los tipos de ocupación en la estructura espacial del lugar. La ubicación respecto al mar de las nuevas formas urbanas generó un elemento de "discontinuidad", con respecto a la relación entre lo natural y lo artificial. El nuevo tipo de vivienda estuvo regido por el patrón de asentamiento social. Las soluciones de vivienda durante los años 60 fueron respuesta a una necesidad masiva fomentada por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), tal es el caso del barrio Los Almendros y de las juntas de acción comunal del barrio San José Obrero.

Tanto las construcciones privadas como las realizadas por entidades estatales y juntas de acción comunal originaron cambios fundamentales a nivel de la estructura de la vivienda, el material de construcción predominante (concreto) y la reducción de los espacios. Esta solución de vivienda de autoconstrucción alteró, además, el paisaje por el cambio en las tipologías de construcción, implementando modelos continentales con la creación de urbanizaciones en serie.

La nueva mentalidad del espacio urbano, ahora habitado por el continental, elimina la relación que se tenía con el espacio exterior, elemento importante en el desarrollo de la ciudad tradicional. Se ocasionaron cambios en la nueva apropiación del espacio, la relación con el mar, el modo de vida y el hábitat local.

Observatorio 2 al norte: Se restituyeron datos de la zona comprendida entre el SENA y El Hotel Acuario con punto de mira sobre la Avenida Newball en el Hotel Sunrise Beach. La imagen que predomina en esta área de trabajo está determinada por la apropiación del espacio litoral, la privatización del área de playas, lotes en desuso y un crecimiento independiente, que no responde a ninguna regulación de planificación. Esta área, además, contiene la zona institucional y edificios públicos como la gobernación, la zona hotelera. El paisaje marítimo resulta privatizado.

En el nuevo patrón de asentamiento las manzanas urbanas son ocupadas por diferentes formas,

con recorridos en su interior. En estas nuevas intervenciones se leen supermanzanas con grandes edificios de concreto y vidrio hacia el exterior, y entre éstos se generan unas callejuelas que llevan a patios con una imagen totalmente contraria; agrupaciones de viviendas de baja altura que, en ocasiones, tienen un carácter comercial. Todo esto como resultado del 'rent yard' caribe, el fenómeno de arrendamiento de áreas de un patio, que empezó a obedecer a otras demandas económicas y creó unas murallas al exterior de la manzana, guardando al interior la verdadera esencia de estos espacios, ahora interiores.

Lectura del paisaje-cultura multiforme

Particularidades materiales de los nuevos asentamientos: Con el auge económico, los estilos de construcción comenzaron a adoptar nuevas tipologías y nuevas materialidades, eliminando las formas tradicionales de construcción. El nuevo paisaje urbano, altero el 'sky line' de esta zona, apareciendo ahora elementos de 10 hasta 40 metros de altura, que se convierten en barreras visuales en toda la zona litoral.

Singularidades: Son los nuevos modelos arquitectónicos que dan una materialidad diferente a los objetos arquitectónicos, a saber:

Forma: Un cambio en la distribución espacial modificó los conceptos de ocupación insular, y se implantaron espacialidades traídas por los inmigrantes continentales.

Textura: Las nuevas construcciones desarrollaron formas de construcción por la utilización de materiales de otros contextos, es el caso particular del concreto.

Volumen: Las nuevas demandas de construcción dieron paso a la generación de objetos urbanos, que se desarrollaron como respuesta a una necesidad comercial y que olvidaron su lugar de implantación.

Color: Las nuevos materiales implantaron objetos fríos, que nada tienen que ver con la imagen caribe.

La casa tradicional de madera ha sido transformada y, en ocasiones, levantada. Luego, ha sido desplazada por las nuevas exigencias de espacio y uso, reemplazada por estructuras de concreto: Hoteles, edificios de apartamentos, oficinas etc., muchos de los cuales se construyeron en las playas, privatizándose con muros y mallas y eliminando la relación con el mar. En la actualidad emerge una nueva forma de ocupación: la autoconstrucción en *container*, la cual se adapta a las necesidades comerciales, principalmente.

Lectura del paisaje-identidad cultural

Aquí se localizaron y posicionaron nuevos territorios de ambientes urbanos, que se agruparon en dos tipos de apropiación: Nodos y acontecimientos. Los primeros identificados por expresiones de dominio, en espacios apoyados por elementos físicos dentro del contexto urbano, los

cuales generan dinámicas sociales dentro de la trama del lugar. Es una apropiación cotidiana del espacio.

Los acontecimientos se identifican por actividades efímeras que no dejan huellas físicas en la estructura espacial. El paisaje (entendido como los elementos físicos, pero también los humanos) protagoniza vivencias de la ciudad, que conforman la cultura, en la que actúan los protagonistas de la escena urbana.

A manera de reflexión...

El paisaje irradia las apropiaciones simbólicas de una cultura. Éstas reflejan los estilos, además de los modelos y necesidades de una época, que fueron proyectados sobre una valoración en la economía comercial y dejaron relegado el valor intrínseco del paisaje, que debe ser asumido como un recurso con gran potencial, por su gran valor, representado en la imagen de una cultura insular. Además el turismo resulta relevante para el desarrollo de los nuevos modelos de planificación.